

## **POLITICA ECONOMICA CON DEBILIDAD POLITICA**

Puedo mirar una radiografía y no “ver” nada, porque carezco del entrenamiento necesario para ello. En cambio estoy profesionalmente preparado para “leer” indicadores económicos, estadísticos o testimoniales. Los hechos son importantísimos, pero sin una adecuada interpretación no nos sirven para pensar de aquí en adelante.

No todos los economistas leemos los mismos indicadores de igual manera, del mismo modo que no todos los médicos leen la misma radiografía de la misma manera. Pero la profesionalidad sirve muchísimo para evitar que se mezclen lo opinable y la fantasía que transitoriamente puede resultar políticamente correcta. Además de la teoría, la profesionalidad se nutre de la experiencia propia, las comparaciones internacionales, la lectura de la historia, etc.

. . .

Entre 2003 y 2007 el PBI real creció 40% (8,8% equivalente anual), en tanto la tasa de desocupación cayó casi 9 puntos porcentuales, al pasar de 17,3% de la fuerza laboral en 2003, a 8,5% en 2007. La tasa de inflación creció, Dios sabe hasta qué guarismo, porque desde principios de 2007 el Poder Ejecutivo decidió “romper el termómetro”.

Néstor y Cristina Kirchner, y todos aquellos que por razones santas y de las otras se quieren congregar con ellos, explican estos hechos porque luego del abandono de la Convertibilidad, Argentina adoptó un “nuevo modelo de país”, que “al Consenso de Washington contraponen el Consenso de Buenos Aires”, planteado en términos de “un esquema de matriz productiva diversificada, con inclusión social”, que al parecer iba a permitir crecer de manera sostenida “a tasas chinas”.

La profesionalidad genera una explicación quizás más pedestre, pero al mismo tiempo más útil para entender lo que está ocurriendo hoy y cuál es la naturaleza del problema de aquí en más. A partir de 2003 se infló la economía, esto es, se aplicaron políticas monetaria y fiscal expansivas, y los precios aumentaron de manera desigual porque el Poder Ejecutivo “pisó”

algunos pero no otros; aprovechando la fuerte recesión que se produjo desde el segundo semestre de 2001, los stocks excedentes de mano de obra (alta tasa de desocupación) y capacidad instalada manufacturera y energética (producto de las inversiones realizadas en la década de 1990), todo ello en un contexto de notable mejora de los términos del intercambio internacionales.

Hay mérito en haber inflado inicialmente la economía en las referidas condiciones, las circunstancias internacionales constituyeron un regalo del cielo y no haber repuesto stocks es señal de miopía. Es probable -por razones más de lógica burocrática que ideológicas- que no hubiera sido posible acordar con el Fondo Monetario Internacional la política económica aplicada, pero sólo a una mente politizada se le ocurre atribuir los resultados económicos del período 2003-2007 exclusivamente al accionar gubernamental.

. . .

Para la lectura profesional resulta muy fácil explicar que ya desde comienzos de 2008, es decir, antes de que se desatara el conflicto entre el Poder Ejecutivo y el sector agropecuario, la economía creciera mucho más despacio y la tasa de inflación siguiera aumentando, a tasas varias veces la “dibujada” en el índice de precios al consumidor que calcula el INDEC.

Porque para la lectura profesional no hubo ningún cambio estructural, ningún cambio de régimen, etc., sino que se observó un nuevo “ciclón” (la feliz expresión pertenece a Lucio Reca, quien luego de observar la variación anual del PBI real afirmó que Argentina no es un país cíclico sino uno ciclónico). En efecto, luego de la fuerte recesión observamos una fortísima recuperación, que por mejores que fueran las condiciones económicas internacionales en algún momento, por su propia naturaleza, se iba a morigerar. Luego de lo cual podría seguir un crecimiento moderado, un estancamiento o una nueva recesión.

En este contexto aparece el conflicto con el campo. Que al aumentar la incertidumbre achica el horizonte decisorio y por consiguiente agudiza la tendencia al estancamiento. Se posterga todo lo postergable, y esto se siente particularmente en el caso de los bienes durables (la demanda de mortadela siempre fluctúa menos que la de autos, anteojos y ni qué decir la de maquinaria agrícola). Así que la correcta lectura de la información económica no dice que “veníamos fenómeno hasta que se planteó el conflicto con el campo”, sino que la referida disputa acentuó lo que ya se venía insinuando.

Sobre el conflicto con el campo cabe apuntar la coexistencia de un componente objetivo y el denominado “estilo K”. En efecto, en un país que exporta alimentos, que también se consumen localmente, hay un conflicto objetivo cada vez que se devalúa la moneda o se modifican los precios internacionales. Por algo esto lo aprendí en la Universidad Católica Argentina en 1960, cuando analizábamos las implicancias de la devaluación de Arturo Frondizi de 1959. Junto a cual existe el estilo K, pero como acabo de decir no todo es estilo K.

. . .

El gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner sufre de debilidad política significativa y creciente. Dato no menor en un país presidencialista y personalista como el nuestro, donde son contados con los dedos de la mano quienes apelan a solucionar los conflictos por la vía institucional... sin saber si el resultado los favorece o no.

Durante la segunda mitad del siglo XX nuestro país sufrió 3 presidencias con debilidad política. José María Guido, quien a partir de 1962 completó el período presidencial de Frondizi; María Estela Martínez de Perón, quien a partir de mediados de 1974 asumió la presidencia cuando falleció su esposo; y Fernando De la Rúa a partir de diciembre de 1999.

Los 3 episodios muestran lo mismo: cuando en Argentina hay debilidad política, no hay personalidad, idoneidad, etc., en el ministerio de economía, capaz de neutralizar la referida falencia. Federico Pinedo (tercera vez en el cargo), Alvaro Alsogaray (segunda vez), Eustaquio Méndez Delfino (ex presidente del Banco Central) y un jovencito de entonces, José Alfredo Martínez de Hoz, fueron los ministros de economía de Guido. Antonio Cafiero y Guido Di Tella acompañaron a Martínez de Perón (luego de Pedro Bonanni la referida dupla parecían Samuelson y Friedman). En tanto que José Luis Machinea, Ricardo López Murphy y Domingo Felipe Cavallo fueron los ministros de De la Rúa.

La debilidad política, que para lograr los mismos resultados obliga a multiplicar el coraje y la idoneidad, coincide con un contexto internacional que dejó de sonreír, al menos como lo hizo en los últimos años, y con una etapa del ciclo económico donde terminaron las buenas noticias.

El precio en dólares de las commodities sigue siendo muy superior al de hace algunos años y meses, pero declinó a partir de abril; y cuando el gobierno argentino intenta colocar un nuevo título público encuentra que el único que lo compra es el gobierno de Venezuela. El viento de popa internacional, que hasta ahora acompañó al gobierno, no sé si ahora es de proa pero por lo menos es lateral.

Cuando se llega a la cima del ciclo económico, encima con alta inflación, precios relativos distorsionados y con la necesidad de reponer stocks, en el plano económico las que vienen no son precisamente buenas noticias. Hasta hace pocas semanas cualquiera que proponía aumentar las tarifas de energía hogareñas, era automáticamente calificado de neoliberal, noventista, o cosas peores. La decisión, finalmente, la adoptó este gobierno. Y nadie piensa que en un país donde desde el abandono de la Convertibilidad los precios entre que se duplicaron y triplicaron, y el precio del petróleo por lo menos se quintuplicó en dólares, el referido aumento tarifario es el último. Esto recién comienza.

La debilidad política hace que todo el mundo “se le anime” a las autoridades, para criticarlas y sobre todo para pedirle cosas. La redistribución del ingreso, una cuestión que siempre se plantea de manera salvaje en nuestro país, emerge con particular intensidad cuando el gobierno es débil y como la torta no crece, lo que gana uno lo pierde otro.

. . .

¿Será tarde para encarar la tarea necesaria? Pregunta irrelevante. Quien tiene una responsabilidad ejecutiva no tiene alternativa a encarar lo que viene. Lo que no tiene que hacer es contarse el cuento. Aquí y ahora esto va de la política a la economía. De manera que comienza por el restablecimiento de la credibilidad, sin lo cual no hay paquete económico exitoso, por más consistente que sea desde el punto de vista técnico.

Cuando se produzca el restablecimiento de la credibilidad, habrá respuestas. Porque los seres humanos queremos que la vida siga, y porque afortunadamente la decisión empresaria está en manos de empresarios, no de intelectuales o fundamentalistas. Pero hasta el momento de escribirse estas líneas, lamentablemente, este proceso todavía no comenzó.